Camila Escudero
Universidade Metodista
de São Paulo (Umesp).
São Bernardo do Cam-
po, SP, Brasil.

**Entrevista con
Gustavo Cimadevilla**

**Entrevista com
Gustavo Cimadevilla**

**Integración y cooperación
para el desarrollo de la
Comunicación en
Latinoamérica**

**Integração e cooperação para
o desenvolvimento da
Comunicação na
América Latina**

O argentino Gustavo Cimahevilla é conhecido no campo da Comunicação, principalmente, por suas pesquisas na área da Comunicação para o Desenvolvimento, e temáticas que envolvem o rural e o urbano. Oriundo da cidade de Pilar, no interior da província de Santa Fé, Cimahevilla é, atualmente, diretor do programa de Doutorado em Ciências Sociais da Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC) – instituição, aliás, onde iniciou seus estudos em Comunicação há mais de 40 anos – e reúne em seu currículo uma série de experiências acadêmicas e profissionais, entre elas um mestrado na Universidade Federal de Santa Maria (UFSM), no sul do Brasil, e, mais recentemente, a presidência da Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAI), cargo que ocupará até 2020.

É Cimahevilla quem abre a nova série de entrevistas com pesquisadores latino-americanos que a *Revista Comunicação & Sociedade* traz a partir desta edição. O projeto integra mais uma homenagem ao professor José Marques de Melo, morto em junho deste ano. Editor por 40 anos da *Revista*, Marques de Melo deixou, entre seu legado, a luta pelo desenvolvimento do campo na América Latina e sua integração.

E foram, justamente, pontos como integração, cooperação e desenvolvimento que guiaram a en-

trevista com Cimatevilla. Em um breve retrato do campo comunicacional no continente, o pesquisador abordou o conceito de “rurbano”, falou sobre o estado dos estudos latino-americanos, com enfoque, sobretudo, na atuação do Brasil e Argentina nesse contexto, bem como, dos esforços ligados às nossas raízes, circunstâncias e trajetórias epistêmicas para o progresso de um pensamento regional. A seguir, os principais trechos (em espanhol).

Entre los principales temas que usted trabaja, está la Comunicación para el Desarrollo. En ese campo, ¿qué considera que ha cambiado desde el clásico libro “Comunicación de Masa y Desarrollo”, de Wilbur Schramm? ¿Podría hablar también un poco del desarrollo de las TIC (Tecnologías de Información y Comunicación) en ese proceso?

Gustavo Cimatevilla – Schramm, Rogers, Bell, y un poco antes Lazarsfeld, Merton, Hovland y tantos otros académicos de la escuela norteamericana, marcaron un capítulo fundacional del campo. Mucho de lo que abordaron y analizaron fue clave para las perspectivas pragmáticas de la comunicación, pero muy atenuadas a un paradigma que les ofrecía preguntas y enfoques que resultaban muy lineales e ingenuos para entender nuestras propias realidades latinoamericanas. Y por esa razón es que no dieron cuenta de otras complejidades que requerían considerarse en los fenómenos de producción de relaciones y significados, sobre todo si interesan los problemas de las estructuras que sostienen el orden social y las problemáticas del desarrollo. Lo que cambio entonces, justamente, es que a sus trabajos pioneros se sumaron luego las críti-

cas y búsquedas por entender lo comunicacional desde otras miradas y enfoques que atentas a nuestros procesos, sujetos y problemáticas pudiesen producir respuestas a otros tipos de preguntas. Es decir, no es que sus aportes hayan sido simplemente superados o quedaron anacrónicos, sino que dieron pistas sobre algunas cuestiones pero no resolvieron otras. Estar atentos a esas otras cuestiones, las del poder, las de la persuasión que se asienta en ciertos valores y las de los dominios que operan desde ciertas esferas requería preguntas distintas y enfoques alternos. Y sobre la base de esos nuevos esfuerzos ligados a nuestras raíces, circunstancias y trayectorias epistémicas es que se fueron desarrollando nuestras propias experiencias de pensamiento. Por supuesto el mundo también es otro. No es que cambiaron los paradigmas de las ciencias sociales y los de nuestro campo, también cambió y lo hace a gran velocidad el mundo en que vivimos y que nos invita a revisar continuamente cómo y desde dónde lo abordamos. En ese plano la irrupción de los cambios tecnológicos sobre la base de la digitalización de nuestras sociedades abrió infinitos interrogantes y esfuerzos de conocimiento que parecen estar siempre detrás de las transformaciones que se suceden y exigen incesantes nuevas labores de investigación.

¿Cuál es la principal base teórica de su trabajo?
¿Quiénes son sus referencias?

Gustavo CimaDevilla – Antes que citar autores diría que prefiero reconocer principios. Las autorías a veces nos conducen a la ingratitud. Es decir, a olvidos involuntarios que luego cuesta sanar. Diría entonces

que entre los principios me seduce mucho trabajar reconociendo paradojas y contradicciones. Y esto se explica porque mi mirada del mundo está más atenta a entender nuestras incoherencias que a suponer que somos rectos y lineales. Cualquier académico en su vida, si tiene la suerte de ser activo muchos años, tiene fases diversas. Si alguien piensa igual a los 30 años que a los 60 es porque posiblemente maduré poco. Esto tampoco significa que de un extremo navegue hacia otro, pero sí que con el trabajo y la maduración descubra que entre los blancos y negros iniciales hay muchos grises. Y si algo permite el trabajo intelectual, es justamente adentrarse en esa gama de matices que no se ven en las primeras miradas, sino que se ven luego de largas observaciones. Así pensado, una de las consecuencias de ese modo de ver es que uno está más atento a la condición humana que a los sistemas que la rigen. Es decir, más atento a la condiciones que a las predeterminaciones. Y esa entrada a comprender lo social desde las tensiones, las paradojas y las inconsistencias requiere de esfuerzos que, independientemente de cómo se los califiquen, son realmente trans-disciplinarios. Abiertos, dialogantes, creativos, heterodoxos. El investigador se introduce en varios campos para configurar su propia mirada científica y responder a sus preocupaciones.

¿Podría hablar un poco de la cuestión «rurbana» que desarrolla en sus trabajos, tanto en el nivel teórico y empírico?

Gustavo Cimadevilla – El tema de la rurbanidad llega a mí y al equipo que tenemos – y que pueden

visitar en nuestro sitio¹ – como consecuencia de haber trabajado durante muchos años con problemáticas que se situaron en la convergencia de la comunicación, el desarrollo y las cuestiones ambientales. En ese andar, fue quedando claro que las antiguas categorías de lo urbano y de lo rural ya no conseguían dar cuenta de la complejidad que presentaban las sociedades latinoamericanas. Al menos no si se pensaban de modo separado. Es decir, ya no se podía pensar lo urbano totalmente independiente de lo rural, ni lo rural de manera excluyente en relación a lo urbano. Los habitantes de cualquiera de los territorios portaban oficios, prácticas, valores y saberes que conectaban con ambos planos, no solo en lo espacial, sino también y particularmente en lo sociocultural. Y en realidad esto que veíamos de manera cotidiana en nuestros ambientes de investigación, ya había sido observado hace un siglo atrás – aunque quizás de manera más lineal – por un sociólogo norteamericano de apellido Galpin. Y muy posteriormente trabajado en Brasil particularmente por Gilberto Freyre. De modo que trabajar con el concepto y enfoque de la rurbanidad no fue un modismo ni una creación cargada de superficialidad, sino más bien el resultado de reconocer los aportes que existían en el campo sociológico sobre la cuestión, para posteriormente darles nuestra propia impronta. Hoy las temáticas rurbanas son nuestra especialidad y también nuestra pasión académica.

¿En su opinión, cómo está el campo de la Comunicación en Argentina, hoy? Los cursos de postgrado, las encuestas... Qué se está pensando?

1 www.comunicacionyrurbanidad.org

Gustavo Cimadevilla – El campo académico de la comunicación en Argentina está en un buen momento, pese a que las condiciones de coyuntura no son buenas. Es decir, las políticas para el sector educativo y científico distan de ser estimulantes, más bien diría que son desestimulantes. Pero digo que está en un buen momento porque hay varios programas de posgrado activos y formando maestros y doctores y esto mejora sustancialmente el nivel académico del área. Argentina ha tenido, en ese sentido, una trayectoria compleja, ya que particularmente la dictadura del período 76-83 y la violencia anterior la marcó muy negativamente. Mucha de la intelectualidad que se iniciaba y proyectaba en el campo de la comunicación debió exiliarse o dedicarse a otra cosa para sobrevivir a esa época, y por tanto la academia no alcanzó a desarrollarse con “normalidad”. El posgrado fue tardío y los programas de investigación no maduraron con consistencia hasta fines de los años 1990. Recién en los últimos años aparecen con mayor claridad las líneas de investigación y sus referentes y por eso sería clave que el sistema universitario y el científico técnico recobren su vigor y plenitud. De lo contrario, sería un bache más en esa ajetreada trayectoria. Lamentablemente la crisis que se vive a nivel país no resguarda a la educación y a la ciencia como salida. No se ven como parte de la solución sino como parte del problema, y eso no da buenos augurios. Pero las bases intelectuales están y habrá que esperar de ellas lo mejor.

¿Cómo usted ve la investigación en Comunicación en América Latina? ¿Cuáles son los avances, los temas emergentes y principales autores? ¿Cuáles

son sus perspectivas de desarrollo del campo, en esa mirada regional?

Gustavo CimaDevilla – América Latina es una región cargada de diversidad, aunque por supuesto con lazos comunes. La lengua, la historia colonial y los procesos de búsqueda de soberanía conecta intereses y hasta figuras emblemáticas. En nuestro campo esa diversidad y esos lazos comunes también están presentes. En cada país se puede escribir un capítulo particular respecto de cómo los oficios de la comunicación se ligaron a la profesionalización y establecimiento de las academias, universidades y centro de investigación. Pero también hubo hitos colectivos que permitieron unir muchos de esos capítulos particulares. Algunas instituciones creadas desde fines de los años 1950 fueron dando argamasa para configurar el actual campo latinoamericano de la comunicación. Me refiero a CIESPAL, a las Asociaciones nacionales pioneras como ININCO (en Venezuela) o INTERCOM (en Brasil), a ALAIC, creada en 1978, o posteriormente a FELAFACS. Es decir, a diversas instancias que colaboraron a aproximar intelectuales, programas de formación y de investigación y también intereses para hacer frente a luchas que se constituyeron en regionales, como lo fue batallar por una mayor democratización de la comunicación en toda la región. Tan presente, por ejemplo, en el Informe MacBride que se produjera – también con la presencia de latinoamericanos – a instancias de UNESCO. En ese andar algunos referentes intelectuales fueron claves y felizmente reconocidos. Cualquier listado que se precie valorar esos esfuerzos menciona a Antonio Pasquali, Luis Ramiro Beltrán, Patricia Anzo-

la, Jesús Martín Barbero, José Marques de Melo y la nómina sigue y para nuestra suerte es abundante. Esa generación por supuesto tuvo recambio y en todos los países hay referentes académicos de sus comunidades. Los eventos que son regionales – por ejemplo los que promueve ALAIC – justamente permiten acercarlos e incluso promover actividades conjuntas y en un sentido muy concreto eso es lo que permite que a nivel internacional del campo se pueda expresar que América Latina tiene una comunidad activa e interactuante para hacer ciencia y compartirla. Y con un nivel más que aceptable.

Usted transita bastante entre Brasil y Argentina. ¿Cómo compara el desarrollo del área de la Comunicación entre estos dos países?

Gustavo Cima Devilla – Brasil y Argentina tienen capítulos particulares y una historia común que recién comienza a escribirse en la década del 1980 del siglo pasado. Es decir, en cada país hay toda una trayectoria del campo que tiene antecedentes propios. Quizás Brasil con una mayor sistematización de ese devenir, en gran parte por los trabajos de José Marques de Melo, y en Argentina, con antecedentes dispersos y varios baches que aún requieren de esfuerzos de indagación y de escritura. Pero con lazos reconocibles. Y en ese andar y si se compara creo que hay dos cuestiones que vale señalar. Una es que los perfiles de formación han seguido caminos distintos. En Brasil, desde la década del 1970, el campo comunicacional fue orientándose por áreas disciplinares vinculadas al mundo del trabajo. Es decir, vinculadas a especialidades profesionales como el periodismo,

las relaciones públicas, la producción audiovisual y radial, etc. A las que se sumó rápidamente el posgrado. En Argentina, en cambio, si bien el inicio fue semejante, a poco de andar se optó por formaciones más generalistas. De ese modo, las carreras de licenciatura siguieron formaciones que incluyeron a varias especialidades bajo el título de Ciencias de la Comunicación o Ciencias de la Información. En algunas facultades, vale aclararlo, eso estuvo más acotado y se orientaron específicamente al periodismo, pero en general fueron integracionistas. El posgrado, por otro lado, como ya comentara, no cobró impulso hasta los 1990 y por eso el grado también se consolidó como techo. Hoy, quizás todas estas formaciones se estén reviendo a favor de volver a las especializaciones y con mucho énfasis puesto en lo digital y las redes. Situación que en la actualidad preocupa a toda facultad o escuela de comunicación, cualquiera sea su radicación en el mundo. Pero hay una segunda cuestión y en ese sentido digo que es a partir de los años 1980 que se vislumbra una historia común, porque los intercambios entre ambas academias recién se vuelven regulares en esa época. Y esto coincide en que en ambos países se reinstalaron las democracias y por tanto circularon con mayor libertad las producciones intelectuales y también los académicos. Freire, por citar un ejemplo, se conoció en Argentina a fines de los años 1960, pero a poco de circular ya fue prohibido, de modo que su legado para la educación, incluso para la comunicación – con su clásico Extensión o Comunicación – no pudo trabajarse en plenitud hasta la post-dictadura. Fue en los años 1980, entonces, que figuras como Freire, Renato Ortiz, Darcy Ribeiro o incluso Fernando Henrique Cardozo apare-

cieron con mayor frecuencia en los programas de estudio. Y algo similar pasó con algo más de demora con los académicos del campo comunicacional. Sin dudas la lengua operó de algún modo como obstáculo, ya que no había – en el caso argentino – una industria editorial invirtiendo en las traducciones necesarias, y el portugués era mucho menos familiar de lo que hoy es. El MERCOSUR, la internacionalización de la educación y la ciencia y la industria del turismo colaboraron para que eso cambiara. En los últimos años, en tanto, los lazos están mucho más fuertes. Fadeccos – Federación Argentina de Carreras de Comunicación Social – e INTERCOM realizan cada dos años un coloquio binacional, y los intercambios en los congresos y actividades de posgrado modificaron totalmente el panorama. Lo que pasa en un país se conoce en breve en el otro y viceversa, y por las redes circula una importante cantidad de material académico que nutre la investigación y el posgrado de ambas comunidades.

Recientemente, usted asumió la presidencia de ALAIC. ¿Cuáles son los desafíos?

Gustavo Cimadevilla – Me gustaría recalcar el papel que tienen nuestras instituciones para profundizar el conocimiento de nuestras comunidades académicas, las posibilidades de trabajo conjunto y lo que se puede lograr a través de la cooperación. ALAIC ha sido y es un espacio para el encuentro y el intercambio y es fundamental que alimentemos las oportunidades que se dan para amalgamar inquietudes, esfuerzos y aspiraciones. Siempre hay que buscar lo mejor, y si se hace transitando juntos mucho mejor.

Los jóvenes, que tienen por delante todo un camino por recorrer, tienen hoy oportunidades impensadas cuando hace cinco o seis décadas atrás el campo comunicacional empezaba a cobrar forma. De modo que hay que promover los acercamientos y los intercambios que la labor colectiva mostrará rápidamente cuánto se puede lograr.

Dados da autora

Camila Escudero

Doutora em Comunicação e Cultura pela Escola de Comunicação da Universidade Federal do Rio de Janeiro (ECO-UFRJ). Professora do Programa de Pós-Graduação em Comunicação da Universidade Metodista de São Paulo.

E-mail: camila.escudero@metodista.br.